

Acto 27.

m. 20.

COMEDIA FAMOSA.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egerio, Rey de Irlanda.
Patricio.
Ludovico Enio.
Un Angel bueno.
Un Angel malo.



Filipo. Leogario.
Un Capitan.
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama.
Llocia, villana.



Dos Canonigos Reglares.
Dos villanos.
Un viejo de villano.
Paulin, villano.
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendolo.

Rey. D Exadme dàr la muerte.
Leog. Señor, detente. **Cap.** Escucha.

Lesb. Mira:-- **Polon.** Advierte:--

Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al Sol, que de una Estrella corona su tocado, à las saladas ondas despeñado baxe quien tantas penas se apercibe: muera rabiando, quien rabiando vive.

Lesb. Al mar furioso vienes?

Pol. Durmiendo estabas; di, señor, que tienes?

Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del Infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empaña con su aliento: en fin, todo su horror, y su tormento, que yo mismo à mi mismo me hago guerra, quando en brazos del sueño vivo cadaver soy, porque el es dueño de mi vida; de fuerte,

que vi un palido amago de la muerte.

Polon. Que soñaste, que tanto te provoca?

Rey. Ay hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo, (aunque misero esclavo, no me atrevo à injuriarle, y le alabo) al fin, que de la boca de un esclavo una llama salia, que en dulces rayos mansamente ardia, y à las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo en medio de las dos, aunque queria su furia resistir, ni me ofendia, ni me tocaba el fuego. Con esto, pues, desesperado, y ciego despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo,

tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo, y huyendo à cada paso, ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasmas son ligeras del sueño, que introduce esas quimeras al alma, y al sentido: *Dentro un clarin.* mas que clarin es este?

Cap. Que han venido à nuestro Puerto Naves.

Pol. Dame licencia, gran Señor, pues sabes, que un clarin, quando suena, es para mi la voz de la Sirena,

A

por-

Tea 1-54-11, a3

El Purgatorio de San Patricio.

porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras sí, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

Leog. Sal, señora, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.

Cap. Divierta tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrá alegrarme;
tanto pudo el dolor enagenarme
de mí, que ya sospecho,
que es etna el corazon, volcàn el pecho.

Lesb. Pues ay cosa à la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una Nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, furca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos nada?

Aunque aora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera,
porque el Mar alterado,
en piélagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Nepruno
parece que importuno
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presume,
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, alcazares de espuma.

Sale Polonia asustada.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia,
que al Cielo se levanta,
ranta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
à ese Baxèl, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.

Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
queréis que suba à derribar violento
ese Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Patricio dentro. Ay de mí!

Leogario. Triste voz.

Rey. Què es eso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelice, quando
estaba con la muerte agonizando.

Polon. Miserico Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocàl mi voz podrà guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados los

los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

Patric. Valgame Dios!

Lulov. Valgame el diablo!

Lesb. A piedad han movido.

Rey. Si no es à mi, que nunca la he tenido.

Patric. Señores, si desdichas

fuelen mover los corazones dichas

sucesidas, no espero

que pueda hallarle corazon tan fiero

à quien no hable de un misero, y rendido,

piedad por Dios à vuestras plantas pido.

Lud. Yo no, que no la quiero,

ni de los hombres, ni de Dios la espero.

Rey. Decid quien sois, sabremos

la piedad, y hospedage que os debemos;

y porque no ignoreis quien soy, primero

mi nombre he de decir, porque no quiero

que me habéis indiscretos,

ignorando quien soy, sin los respetos

à que mi vida os mueve,

y sin la adoracion que se me debe;

Yo soy el Rey Egerio,

digno señor deste pequeño Imperio;

pequeño, porque es mio,

que hasta serlo del mundo desconfio

de mi valor: el traje,

más que de Rey, de barbaro salvage

traygo, porque quisiera

fiera asi padecer, pues que soy fiera:

à Dios ninguno adoro,

que aun sus nombres ignoro,

ni aqui los adoramos, ni tenemos,

que el morir, y el nacer solo creemos:

ya que sabeis quien soy, y que fue mucha

mi Magestad, decid quien sois.

Patric. Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,

mi Patria Irlanda, ò Hibernia,

mi Pueblo es Tox, por humilde,

y pobre, sabido apenas.

Este entre el Septentrion,

y el Occidente se asienta

en un Monte, à quien el Mar

ata con prision estrecha

en la Isla, que llamaron,

para su alabanza eterna,

gran Señor, Isla de Santos:

tantos fueron los que en ella

dieron la vida al Martyrio,

en Religiosa defensa

de la Fé, que esta en los Fieles

es la ultima fineza:

de un Cavallero Irlandès,

y de una Dama Francesa,

su casta esposa, naci,

à quien debi en mi primera

edad (fuerza deste ser)

otro de mayor nobleza,

que fue la luz de la Fé,

y Religion verdadera

de Christo, por el caracter

del Santo Bautismo, puerta

del Cielo; como primero

Sacramento de su Iglesia.

Mis piadosos padres, luego

que pagaron esta deuda

comun, que el hombre casado

debiò à la naturaleza,

se retiraron à dos

Conventos, donde en pureza

de castidad conservaron

su vida, hasta la postrera

linea fatal, que rindieron

con mil Catholicas muestras

el espiritu à los Cielos,

y el cadaver à la tierra.

Huerfano entonces quedè

debaxo de la tutela

de una sabia Matrona,

en cuyo poder apenas

cumplì un lustro, ò cinco edades

del Sol, que en doradas bueltas

cinco veces ilustrò

doce signos, y una esfera,

quando mostrò Dios en mi

su Divina Omnipotencia,

que de flacos instrumentos

usa Dios, porque se vea

mas su Magestad, y à el solo

se atribuyan sus grandezas.

Fue, pues (y saben los Cielos,

que no es humana soberbia,

sino zelo Religioso

de que sus obras se sepan,

el contarlas yo) que un dia

un ciego llegò à mis puertas,

A 2

Illa:

a quien ellos me encomendaron

llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me des vista:
yo rendido à su obediencia,
la señal de la Cruz hice
en sus ojos, y con ella
pasaron restituidos
à la luz de las tinieblas.

Otra vez, pues, que los Cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hicieron al mundo guerra,
cayò tanta sobre un monte,
que desatada, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundaba de manera
las calles, que ya las casas
sobre las ondas violentas,
eran naves de ladrillos,
eran baxeles de piedra:
(quien viò fluctuar por montes?
quien viò navegar por selvas?)
la señal de la Cruz hice
en las aguas, y suspensa
la lengua, en nombre de Dios,
les mandè, que se bolvieran
à su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca.

O gran Dios! quien no te alaba,
quien no te adora, y confiesa!
Prodigios puedo deciros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Creci, en fin, mas inclinado,
que à las armas, à las ciencias,
y sobre todas, me di
al estudio de las letras
Divinas, y à la leccion
de los Santos, cuya escuela,
zelo, piedad, y religion,
Fè, y caridad nos enseña:
en este estudio ocupado,
fali un dia à la ribera
del Mar con otros amigos
Estudiantes, quando à ella
llegò un Baxel, y arrojando
de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,
que aquestos Mares infestan,
nos cautivaron à todos;
y por no perder la presa,
se hicieron al Mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste Baxel
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallàra,
à perderse, la sobervia.

Este, pues, ha algunos dias,
que Mar, y tierra molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haciendas;
solo à mi me reservò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento, me avia
de traer à tu presencia
para esclavo tuyo: ò quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar à Dios,
intentos fuyos asienta!
Digalo en el Mar Filipo,
pues oy à vista de Tierra,
estando fereno el Cielo,
manfò el ayre, el agua quieta,
viò en un punto, en un instante
sus presunciones deshechas,
pues en sus concabos fenos
bramà el viento, el Mar se quexa;
montes sobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luces bellas.

El fanal junto à los Cielos,
pareciò errado cometa,
ò exhalacion abortada,
ò defencaxada estrella.

Otra vez en lo profundo
del Mar tocò las arenas,
donde desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro,
entre corales, y perlas.

Yo, à quien el Cielo, no se
para què efecto conserva,
siendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerza,

no

no solo darme la vida
à mi; pero aun en defensa
deste valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porque no sè què secreto
tras èl me arrebatà, y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos à tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerza
à temerte, y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en un sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

Patr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio,
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendrán à ser
tus dos hijas. **Rey.** Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. **Pol.** Pues tu piadosa
te pones en su defensa?

Lesb. Si. **Pol.** Dexale dár la muerte.

Lesb. No es justo que à manos muera
de un Rey. No es sino piedad, **ap.**
que tengo à Christianos esta.

Polon. Si este segundo Joseph
como Joseph interpreta
sueños al Rey, de su efecto,

ni dudes, señor, ni temas:
porque si el quemarme yo
es imaginar, que pueda
ser Christiana, es imposible
tan grande, como que buelva
yo misma segunda vez
à vivir despues de muerta:
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diviertas,
oygamos quien es esotro
pasagero.

Lud. Escucha atenta,
hermosísima deidad,
porque así mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
Yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, fomos tan opuestos,
que distamos quanto vâ
desde ser malo à ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fé, que adoro, y creo,
perderè una, y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, si voto à Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo,
obradas por mi; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios, *desenfucos*
trayciones, y alevosias
te contarè, porque pienso;
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.
En una de muchas Islas
de Irlanda nací, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados, y descompuestos,
asistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.
La Luna me dió inconstancia
en la condicion; ingenio
Mercurio mal empleado;
(mejor fuera no tenerlo)
Venus lascivia, me dió

ape-

apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel:
(què no daràn Marte, y Venus?)
El Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo:
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre, por ciertas cosas,
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegò à Perpiñan, un Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis murió,
tengale Dios en el Cielo.
Huerfano quedè, en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corri
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba,
mira sobre què cimientos.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucesos; pero harè
una breve copia de ellos.
Por forzar à una doncella,
di la muerte à un noble viejo
su padre; y por su muger,
à un honrado Cavallero
en su cama matè, donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, theatro funesto
fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio.
Y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay Martyres del honor,
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo de este castigo

pasè à Francia, donde pienso,
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo;
porque asistiendo à las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Francia, è Inglaterra,
yo debaxo del govierno
de Estefano, Rey Francès,
milite, y en un encuentro,
que se ofreciò, me mostrè
tanto, què me diò por premio
de mi valor, el Rey mismo,
una Vandera: no quiero
decirte si le paguè
aquesta deuda bien presto.
Bolvi à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à un Cuerpo
de Guardia, sobre no nada
di un bofeton à un Sargento:
matè à un Capitan, heri
à unos tres, è quatro dellos.
A las voces acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à un Corchete di la muerte;
algo avia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla, en fin, en un campo,
en un Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en extremo,
por ser alli Religiosa
una Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado. Mi pecho,
como basilisco, ya
trocè la miel en veneno,
y pasando despeñado
desde el agrado al desco,
monstruo, que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego
que en la resistencia crece;
llama, què la aviva el viento;
disimulado enemigo,

que

por compsetin ambigioso
de un amigo el oliviano
le di la muerte avaricio;
y por completar el echo
en un propio quarto de ella tambien

por el pecho

que mat
y en fin
que sin l
lo abomi
estima fo
Me atrev
si de este
muda fal
triste des
el corazo
se quiere
y como
se erizan
y yo co
triste, y
animo po
si le tuv
Tal es m
de detes
de sacril
(harto a
que de
alguna v
En fin,
quando
constru
breves s
quando
corrido
luto, q
del Sol
y en sus
nocturn
cantan o
de zafir
las Estr
tremulas
En fin,
por las
de dos
que par
no falta
y entre
pisando
lleguè à
de acor
mi parie
por su

que mata à su propio dueño;
y en fin, deseo en un hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por ferlo.
Me atrevi: turbada aqui,
si de esto, señor, me acuerdo;
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras,
se erizan barba, y cabellos;
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para decirlo,
si le tuve para hacerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de facilego, y profano,
(harto así te lo encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin, me atrevi una noche,
quando el nocturno silencio
construía à los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenían
corrido el obscuro velo,
luto, que ya por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias, las aves
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas daban luces
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entré
por las paredes de un huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucesos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
llegué à la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,

yà que no por mi respeto.
Desmayada à tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde pasó à mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viese, ya estaba fuera
del Sagrado, en un desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas
à que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan; y así siguiendo
al llanto el agrado, hallò
à sus desdichas consuelos;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un fugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio
al mismo Dios, como Esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde allí, en efeto, en dos
cavallos, hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo,
porque yo, hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenía, sin amigos,
ni esperanza de remedio
de aquestas necesidades,
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si hubiera de quanto he hecho
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la ultima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
à ella le doy parte de esto,
quando cuerda me asegura,
sin estrañar el intento;
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas vuelvo,
quando huyendo de mi, toma

Sagrado en un Monasterio.

Allí por orden de un Santo

Religioso tuvo puerto

de la tormenta del mundo,

y allí murió, dando exemplo

su culpa, y su penitencia:

rengala Dios en el Cielo.

Yo, viendo que à mis delitos

ya les viene el mundo estrecho,

y que me faltaba tierra

que me fuese, resuelvo

el dar la buelta à mi Patria,

porque en ella, por lo menos,

estaria mas seguro,

como mi amparo, y mi centro,

de mis enemigos: tomo

el camino, y en fin llevo

à Irlanda, que como madre

me recibió; pero luego

fue madrastra para mí,

pues al abrigo de un Puerto

llegué buscando viage,

donde estaban encubiertos

en una cala Cosarios,

y Filippo, que era dellos

General, me cautivó

después, señor, de aver hecho

tan peligrosa defensa,

que aficionado à mi esfuerzo

Filippo, me aseguró

la vida; lo que tras esto

sucedió, ya tú lo sabes,

que fue, que enojado el viento,

nos amenazó cruel,

y nos castigó sobervio,

haciendo en montes, y mares

tal estrago, y tal esfuerzo,

que estos hicieron donayre

de la sobervia de aquellos:

de trabucos de cristal

combatidos sus cimientos,

caducaron las Ciudades

vecinas, y por desprecio,

tiraba el mar à la tierra,

que es munición de sus fenos,

en sus nacares las perlas,

que engendra el veloz aliento

de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;

y al fin, para que en pinturas

no se vaya todo el tiempo,

se fueron todas sus gentes

à cenar à los Infernos.

Yo, que era su comidado,

tambien me fuera tras ellos,

si Patricio (à quien no se

por qué causa reverencio,

mirando su rostro siempre

con temor, y con respeto)

no me sacara del Mar,

quando ya rendido el pecho,

iba bebiendo la muerte,

agonizando en veneno.

Esta es mi historia, y aora;

ni vida, ni piedad quiero,

ni que mis penas te ablanden,

ni que te obliguen mis ruegos,

sino que me des la muerte,

para que acabe con esto

vida de un hombre tan malo,

que apenas podrá ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido

Christiano, à quien aborrezco

con tantas veras, estimo

tanto tu valor, que quiero

que en ti, y Patricio se vea

mi poder à un mismo tiempo,

pues como levanto, humillo,

y como castigo, premio.

Y así, à ti te doy los brazos

para levantarte en ellos

à mi privanza, y à ti

te arrojo à mis plantas puesto,

Arroja en el suelo à Patricio, y le pone
el pie encima.

significando los dos

las valanzas deste peso;

y porque veas, Patricio,

quanto estimo, y quanto precio

tus amenazas, la vida.

te dexo; vomita el fuego

de la palabra de Dios,

para que veas en esto,

que ni adoro su Deidad,

ni sus maravillas temo.

Vi-

Vive, pues; pero de suerte
pobre abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y así quiero,
que me guardes los ganados,
que por esos valles tengo:
veamos, si para que salgas
à derramar ese fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de este cautiverio. *vase.*

Lesb. A piedad Patricio mueve. *vase.*

Polon. Sino à mi, que no la tengo,
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *vase.*

Patric. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que envidia; Christiano eres,
aprovechate de serlo.

Ludov. Dexam gozar, Patricio;
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patric. Una palabra (si puedo
esto contigo) te pido.

Ludov. Qual es?

Patric. Que vivos, ò muertos
en este Mundo otra vez
los dos avemos de vernos.

Ludov. Tal palabra pides? *Patric.* Si.

Ludov. Yo la doy.

Patric. Y yo la acepto. *vase.*

Salen Filipo, y Llocia, villana.

Lloc. Perdonad, si no he sabido
serviros, y regalaros.

Filip. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido:
pues quando os llevo à mirar,
entre un pesar, y un placer,
òs tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer, la acogida;
que perdonar, un mal fuerte;
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones;
ruda, è ignorante soy,
y así los brazos os doy

por quitarme de questiones:
ellos sabran responder,
callando, por mi deseo.

Sale Paulin, y veelos abrazados.

Paul. Ay señores, lo que veo!
que abrazan à mi muger;
que me toca hacer aqui?
matarlos? Si, yo lo hiciera,
si una cosa no temiera,
y es que ella me mate à mi.

Filip. Bella ferrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta fortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui, què me toca hacer?
pero si marido soy,
y fortija miro dàr,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy
en los brazos que no tengo
otra joya, ni cadena.

Filip. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares
como en sucesos tan tristes
me causaron (yà los vistes)
esos cristalinos mares.

Paul. Ay que otra vez la abrazò!
Ha señor, no echa de ver
que es aquea mi muger?

Filip. Vuestro marido nos viò;
quiero retirarme del,
luego vendre. Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras,
que mi desdicha cruel
me traxese à tal estado.

O Mar, al Cielo atrevido!
en què entrañas han cabido
las vidas que has sepultado? *vase.*

Paul. Ya se fue, bien puedo habrar
alto: Esta vez, mi Llocia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dàr
venganza. *Lloc.* Què malicioso!
ò fuego de Dios en ti!

B

Paul.

Paul. Si yo los abrazos vi,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo fer
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de ver un marido
todo aquello que ha de ver,
fino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à ese diablo de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno; y si he pensado
darte cien palos por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al uno caben cinquenta;
y así, juro à non de Dios,
que pues la sentència dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.

Lloc. Yà es mucha marideria
esa, y aunque mas lo sea,
basta que un marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues digame què.

Lloc. Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
fino lo que yo os dixere.

Paul. Para eso mejor es,
Llocia de Bercebur,
que tomes la trenca tû,
y que con ella me dês:
Estaràs contenta? Si,
dando en amorosos lazos,
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mi.

Sale Filip.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oidme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido

al gusto que me havei hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque està muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y sano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga à fer carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.

Filip. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

*Salen Leogario, un Viejo de villano, y
Patricio de esclavo.*

Leog. Esto se os manda, y que està
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Yà digo que así lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allí?
Filipo sin duda es:

gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Si,
aora me pagaràs

aquí, Paulin, los porrazos.

Filip. Leogario, dame los brazos.

Leog. Honor en ellos me dàs:
es posible que te veo

con vida? *Filip.* Aquí me arrojò

el Mar proceloso, y yo,

siendo misero trofeo

dè la fortuna, he vivido

de villanos hospedado,

hasta averme reparado

de las penas que he sufrido;

y fuera desto tambien

el temer la condicion

del Rey; porque su ambicion

à quien se rinde, ò à quien

con agrados escuchò

tragedias de la fortuna?

Sin esperanza ninguna

he vivido, hasta que yonàs

hallase quien sus enojos

templase en mi triste ausencia;

y

y el Rey me diese licencia
para llegar à sus ojos.

Leog. Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que yà sucesos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su privanza me obligo.

Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo:
yà sabrà el señor Filipo,
que yo soy un Juan Paulin:
perdoneme su mested,
si mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de gauso abré:
à servirle me acomodo,
y aquí estamos noche, y día
mi cabaña, yo, y Llocia,
y sirvase Dios con todo.

Filip. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero;
que allà os la lleveis os pido;
pues con solo esto se sella
un grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y à mì, por quedar sin ella.

Vanse Filipo, y Leogario.

Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!

Viej. Paulin, yà que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patric.* Yo, señor,
soy un esclavo, y os ruego,
que como à tal me trateis:
para servir vengo aquí
al mas humilde; y así,
os suplico, me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.

Viej. Què modestia!

Paul. Què humildad!

Lloc. Y què buen talle! en verdad
que aficionandome voy

à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aquí para entre los dos)
alguno aquí, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia? *Lloc.* Sos un villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *vase.*

Viej. Paulin de tu ingenio fio
una cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Decid, pues yà
sabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclavo que aquí vès,
lospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y así,
te mando que desde aquí
nunca te me apartes del. *vase.*

Paul. Buena comision me han dado,
vuesa guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida avré guardado:
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por eso, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hacer
desde luego, y aun me hareis
un gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado:
idos por Dios. *Patric.* Bien podreis
fiaros de mì, que no soy,
aunque esclavo, fugitivo:
O Señor, què alegre vivo
en las soledades oy!
pues aquí podrá adoraros
el alma contemplativa,
reniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros.
En la soledad se hallò
la humana Filosofia;
y la Divina querria
penetrar en ella yo.

Paul. Decidme, con quièn habrais
agora de aqueso modo?

Patric. Causa primera de todo
fois, Señor, y en todo estais:

esos cristalinos velos,
que constan de luces bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Empyreo Soberano?
Los discordes Elementos,
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,
no son rasgos de esa mano?
No publican vuestros loores,
y el poder que en vos se encierra
todos? No escribe la Tierra,
con caractères de flores,
grandezas vuestras? El Viento,
en los ecos repetido,
no publica que haveis sido
Autor de su movimiento?
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el Agua, y lengua el Fuego?
Luego aquí mejor podré,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la Fè,
que es de mi obediencia indicio,
esclavo os serví de mí,
si no llevadme de aquí
adonde os sirva.

*Baxa en una apariencia un Angel, que
trae en una mano un escudo, y en
el un espejo, y en la otra una
carta.*

Ang. Patricio. Patric. Quién llama?

Paul. Aquí no os llamo
nadie: el hombre es divertido,
Poeta debe de aver sido.

Ang. Patricio.

Patric. Quién llama? Ang. Yo.

Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mí guardarle la boca. *vase.*

Patric. Mis grandes dichas no creo,
pues una nube mis ojos
veen de nacar, y arrebol,
y que de ella sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son Estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores

viene vertiendo esplendores,
viene derramando Auroras.

Ang. Patricio.

Patric. Un Sol me acobarda?
quién fois, Divino Señor?

Ang. Patricio amigo, Víctor
soy, el Angel de tu guarda:
Dios à que te dè, me embia,
esta carta. *Dale la carta.*

Patric. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquía
con Dios asistes, à quien
en dulce, en sonoro canto
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os den.

Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,
à Patricio: merced
tal dicha un esclavo? No.

Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:

Lee. Patricio, Patricio, ven,
facanos de esclavitud.
Incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.

Angel. Pues mirate en este espejo.

Patric. Ay Cielos! Ang. Què vès en él?

Patric. Diversas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres,
llamandome. Ang. Pues no esperes
tanto à redimir su afàn:
esta es la gente de Irlanda,
que yà de tu boca espera
la Doctrina verdadera:
sal de esclavitud, que manda
Dios que prediques la Fè,
que tanto ensalzar deseas,
porque su Legado seas,
y Apostol de Irlanda: vè
à Francia à vèr à German
Obispo, de Monge toma
el habito, pasa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino:
visitaràs à Martin,

Obis-

Obispo en Tours; y ven
 conmigo aora arrebatado
 en el viento, que ha mandado
 Dios, que noticia te den
 de una empresa, que guardada
 tiene el Mundo para ti,
 y conmigo desde aqui
 has de hacer esta jornada. *Buelan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
 desigualmente, emplearse,
 no tiene de que quejarse,
 si llega à fer preferido
 de otro amor, porque este ha sido
 su castigo: quien subió
 fobervio, que no cayó?
 y así, mi amor anticipo
 à Filippo, que Filippo
 es mucho mayor que yo
 en la nobleza, que aqui
 le dió la naturaleza,
 mas no en aquella nobleza
 que ha merecido por si:
 yo sí, Polonia, yo sí,
 que por mi mismo he ganado
 mas honor, que él ha heredado,
 testigo este Imperio ha sido
 à quien han enloquecido
 las victorias que le he dado.
 Tres años ha que llegué
 à estas Islas, que fue oy
 me parece, y tres que estoy
 en tu servicio, y no sé
 si referirte podré
 presas que tu padre encierra,
 ganadas en buena guerra,
 que Marte pudo embidiar,
 siendo escandalo del Mar,
 siendo asombro de la Tierra.

Polon. Ludovico, tu valor,
 ò heredado, ò adquirido,
 en mi pecho ha introducido
 una osadia, un temor,
 un, no sé si diga amor,
 porque me causa verguenza,

quando mi pecho comienza
 à fentir, y padecer,
 que me rinda su poder,
 ni que su Deidad me venza.
 Solo digo, que yà fuera
 tu esperanza posesion,
 si la fiera condicion
 de mi padre no temiera:
 mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Filippo.

Filip. Si es que mi muerte he de hallar,
 por què la vengo à buscar?
 pero quien podrá tener
 paciencia para no ver
 lo que le ha de dár pesar?

Ludov. Pues quien fia que seràs
 mia? *Polon.* Esta mano.

Filip. Eso no,
 que sabrè estorvarlo yo,
 que no puedo sufrir mas.

Polon. Ay de mí! *Filip.* La mano dás
 à un advenedizo? (ay triste!)
 y tu, que al Sol te atreviste,
 para que la pompa pierdas,
 por què, por què no te acuerdas
 de quando mi esclavo fuiste,
 para no atreverte así
 à mi gusto? *Ludov.* Porque oy
 me atrevo por lo que soy,
 quando no por lo que fui:
 eslevo tuyo me vi,
 es verdad, que no ay quien pueda
 vencer la inconstante rueda;
 pero yà tengo valor
 para que iguale tu honor,
 si no para que te exceda.

Filip. Como excederme, atrevido;
 infame? *Lud.* En quanto has hablado,
 Filippo, te has engañado.

Filip. No engañè. *Lud.* Pues si no ha sido
 engaño::: *Filip.* Què?

Ludov. Avràs mentido.

Filip. Fuiste desleal. *Dale un bofetón*

Polon. Ay Cielos!

Ludov. Como à tantos desconsuelos
 no tomo satisfaccion,
 quando mis entrañas son
 Bolcanes, y Mongibelos?

Sa

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filip.

Rey. Qué es esto?

Ludov. Un tormento eterno, una desdicha, una injuria, una pena, y una furia desatada del Infierno: ninguno por su gobierno me llegue à impedir, señor, la venganza, que el furor, ni à la muerte està sujeto, y no ay humano respeto, que importe mas, que mi honor.

Rey. Prendedle.

Ludov. Llegue el que fuere tan osado, que se atreva à morir, porque le deba à su esfuerzo el ver que muere à tus ojos.

Rey. Que esto espere!

Seguidle. Ludov. Desesperado, en roja sangre bañado, pienso proceder un Mar, por donde pueda pasar buscando à Filipino à nado.

Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltó, tras la nueva que he tenido, y es, que el esclavo atrevido, que de la prision huyó, de Roma à Irlanda bolvió, y predicando la Fè

Christa *de Christo, tan grande fue*

el numero que ha seguido su voz, que yà dividido el Mundo en vandos se vè.

Dicenme que es hechicero, pues à muerte condenado, de otros Reyes se ha librado, con escándalo tan fiero, que yà atado en un madero estaba, quando la tierra (que tantos muertos encierra en sus entrañas) tembló, gimió el ayre, y se eclypsó el Sol, que en sangrienta guerra no quiso dar à la Luna

luz que en su faz resplandece, que este Patricio parece que tiene, sin duda alguna, de su mano à la fortuna:

esto he sabido, y que quantos entre prodigios, y espantos admiraron su castigo, le siguieron, y oy conmigo viene à probar sus encantos.

Venga, pues, è intentos vanos examine entre los dos, verèmos quien es el Dios, que llaman de los Christianos;

muerte le daràn mis manos, à ver si della se escapa en este sucinto Mapa, esfera de mi rigor, este Obispo, este Pastor, que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan, y Soldados, que traen preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

Cap. Ludovico viene aqui

preso, despues que matò tres de tu guarda, y hiriò à muchos. Rey. Christiano, di, como no tiembles de mi, viendo levantar la mano de mi castigo? aunque en vano siento estas desdichas yo,

porque esto, y mas mereciò quien hizo bien à un Christiano; No castigo, premio si mereces tu, porque es bien que à mi el castigo me den de averte hecho bien à ti: preso le tene aqui hasta su muerte: yà vano es mi favor soberano,

muere à mi furor rendido, no por Christiano atrevido, sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico

Ludov. Si por eso muero, haràs mi infeliz muerte dichosa, pues morirà por su Dios, quien muriera por su honra: y un hombre que vive aqui entre penas, y congojas,

de

debe agradecer la muerte, la última línea de todas, la que me cortará su grandeza, el hilo a vida tan loca, que oy empezará a ser mala, Fenix de mortales obras, por nacer en las cenizas de mi agravio, y mi deshonor: mi vida fuera veneno, mi aliento fuera ponzoña, que en Irlanda derramara sangre vil en tanta copia, que se borrara con ella de mi afrenta la memoria: Ay honor! rendido yaces a una mano rigurosa; muera yo contigo, y juntos los dos, nos demos victoria de aquestos barbaros; pues un breve rato le sobra a mi vida, este puñal tome en mi venganza honrosa. Mas valgame Dios! que aliento endemoniado provoca mi mano? Christiano soy, alma tengo, y luz piadosa de la Fe: fera razon, que un Christiano intente aora una accion entre Gentiles, a su Religion impropia? Que exemplo les diera yo con mi muerte lastimosa, sino que antes desmintieran las de Patricio mis obras? Pues dixeran los que aqui solos sus vicios adoran, y el alma niegan eterna a la pena, y a la gloria: Que nos predique Patricio al alma immortal, que importa, si Ludovico se mata Christiano? Tambien ignora que es eterna, pues la pierde, y con acciones dudosas fueros aqui los dos, el la luz; y yo la sombra: Baste que tan malo sea, que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas, y que quiera intentar otras: pues vive Dios, que mi vida, si fuera posible cosa escaparse, oy fuera asombro del Asia, Africa, y Europa; Oy empezara a tomar venganza tan rigurosa, que en estas Islas de Egerio no me quedara persona, en quien no satisficiera la pena, la sed rabiosa que tengo de sangre: un rayo, para que la esfera rompa, con un trueno nos avisa, y despues entre humo, y sombras de fuego, fingiendo sierpes, el ayre tremulo acosa. Yo asi, el trueno he dado ya, para que todos le oygan, el golpe de rayo falta: mas ay de mi! que se aborta, y antes que a la tierra llegue, es de los vientos lisonja. No, no me pesa morir por morir muerte afrentosa, sino porque acabaran con mi edad temprana, y moza mis delitos; vida quiero, para empezar desde aora mayores temeridades, no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada: ap.

Ludovico, en las forzosas ocasiones el amor ha de dar muestras; aora tu vida esta en gran peligro: mi padre ayrado se enoja contra ti, y de su furor huir el peligro importa. Las guardas que estan contigo liberalmente soborna mi mano, y al son del oro yacen sus orejas fordas. Escapate, porque veas como una muger se arroja, como su honor atropella;

co-

como su respeto postra.

Contigo irè , pues yà es fuerza,

que contigo me disponga,

yà à vivir , ò yà à morir,

que fuera mi vida poca

fin ti, que en mi pecho vives.

Yo llevo dinero , y joyas

bastantes para ponernos

en las Islas mas remotas,

donde el Sol yela , y abrasa;

yà con rayos , yà con sombras.

Dos cavallos à la puerta

esperan; dirè dos onzas,

hijas del viento , aunque mas

del pensamiento se nombran,

Son tan veloces , que aunque

huyendo vamos agora,

nos parecerà que vamos

seguros con ellos : toma

resolucion , què imaginas?

què te suspendes ? Acorta

los discursos; y porque

fortuna , que siempre estorva

al amor , no desvarate

finezas tan generosa,

yo irè delante de ti:

sal , en tanto , que ingeniosa

divierte guardas , y doy

espaldas à tu persona.

Aun el Sol nos favorece,

que despeñado en las ondas

para templar su fatiga,

los crespos cabellos moja. *vase.*

Ludov. A las manos me ha venido

la ocasion mas venturosa,

pues sabe el Cielo , que fueron

las finezas amorosas,

que con Polonia mostrè,

fingidas , porque Polonia

conmigo se fuese , adonde

vallendome de las joyas

que llevase , yo saliese

desta infeliz Babylonias;

porque aunque en ella vivì

estimada mi persona,

era , al fin , esclavitud,

y mi vida libre , y loca

la libertad deseaba,

que yà los Cielos me otorgan

mas para el fin que deseo,

yà me embaraza , y estorva

una muger , porque en mi

es amor una lisonja,

que no pasa de apetito;

y esta executada , sobra

luego al punto la muger

mas discreta , y mas hermosa;

Y pues que mi condicion

es tan libre , què me importa

una muerte mas , ò menos?

muera à mis manos Polonia;

porque quise bien en tiempo,

que nadie estima , ni adora,

y como todas viviera,

si quisiera como todas. *vase.*

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey.

à que Ludovico oyga

la sentencia de su muerte:

mas la puerta abierta , y sola

la Torre ? què puede ser?

Soldados , no ay quièn responda?

ha Guardas : traycion , traycion.

Salen el Rey , Filipo , y Leogario.

Rey. Què dàs voces ? què pregonas?

què es esto?

Cap. Que Ludovico

falta , y que las Guardas todas

han huido. *Leog.* Yo , señor,

aquí vi entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos ! sin duda que ella

le diò libertad : no ignoras

que la firme , y que mis zelos

me incitan , y me provocan

à seguirlos : oy será

Hibernia segunda Troya. *vase.*

Rey. Dadme un cavallo , que quiero

seguirlos por mi persona:

Què dos Christianos son estos,

que con acciones dudosas,

uno mi quietud altera,

y el otro mi honor me roba?

Mas los dos serán despojos

de mis manos vengadoras

que de mi no està seguro

aun su Pontifice en Roma. *vase.*

Sale

Sale Polon.

Polon. To

ya que

lleva e

piados

Ludov. P

pensio

fue fie

que no

Yo el

que at

con tr

mi vie

Si te

llevo

por q

hallar

Si te

enoja

para

un en

Lueg

hago

y asi

que fi

deslea

sin ley

pues

en las

desta

queda

y tam

mi fu

queda

de qu

vive

no à l

Causa

de m

y asi

causa

Polon. A

mi m

que l

su sep

Ludov.

de to

Sale Polonia huyendo herida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.

Polon. Tèn la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano:
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.

Ludov. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se vienen bien belleza, y dicha.

Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal acero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.

Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas un testigo,
por quien podrán seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.

Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
un enemigo mas (y què enemigo!)

Luego por buen consejo
hago mal si te llevo, y si te dexo;
y así el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atrevido,

desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aquí sepultada,
en las entrañas rusticas guardada

desta robusta Peña
quedará mi desdicha no pequeña;
y tambien porque alcanza
mi furia un nuevo modo de venganza,

quedando satisfecho
de que mato à Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no à Filipo no mas, sino à tu padre:

Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y así has de ser primera
causa tambien de mi venganza fiera.

Polon. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar: gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: Eres hombre? eres Christiano?

Ludov. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Polon. El Dios me valga de Patricio.

Ludov. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores:

así mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hacienda me acompaña,
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à satisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca duerme.
Mas donde desta suerte voy
pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizá voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus propias manos!
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta: en ella quiero
informarme.

Llama.

Responde dentro Paulin, y Llocia.

Lloc. Quien es? **Ludov.** Un pasagero
perdido, triste, y ciego,
ò labrador! impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman à la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama:
mira quien llama tu, pues por ti llama.
Quien es? **Ludov.** Un caminante.

Paul. Es caminante? **Ludov.** Si.

Paul. Pues adelante,
que aquesta no es posada.

Ludov. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta,
cayò en el suelo. *derríbalas*

Lloc. Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado;
mas del otro no puedo,
sal tù conmigo allá, que tengo miedo:
Quien es? *Salen desnudos los dos.*

Ludov. Callad, villanos,
si morir no queréis oy à mis manos.
Perdido en este monte,
à tu casa he llegado: así, disponte
à enseñarme el camino.

C

de

de aquí al Puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando, estè cierto,
quando en el Puerto estè, q̄ alli es el Puerto.

Ludov. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
que con tu fangre has de esmaltar el suelo.

Lloc. No es mejor Cavallero,
pasar aquí la noche hasta el Lucero?

Paul. Què piadosa os mostrais para no nada:
ya estais del caminante inficionada?

Ludov. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme. **Paul.** No se enoge,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no la dâr gusto à Llocia.

Ludov. A este, porque no diga *aparte.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despenado
ha de morir, en el cristal elado
del mar: à vos, que os recojais os pido,
que luego bolverà vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,
Leogario, y el Capitan.*

Lesb. No ay rastro ninguno dellos:
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no se ha hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. **Rey.** Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi;
que en los Cielos no estuvieran
seguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiendo desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el dia.

Salé Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine
por esas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
pasado, señor, en ellas,
à la mañana salí
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:

discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
à las plantas de una sierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia difunta sobre una peña.

Buelve los ojos veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.

Rey. Ay Filip! escucha, espera,
que no ay en mì sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda, por mì mal hallada!

Lesb. El fantimiento no dexa
aliento para queixarme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò sangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Patr. dentr. Ay de ti, misera Hibernia!

ay

ay de ti, Pueblo infelice!
 si con lagrimas no riegas
 la tierra, y noches, y dias
 llorando, ablandas las puertas
 del Cielo, que con candados
 las tuvo cerradas tu inobediencia:
 ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Què voces, Cielo, tan tristes,
 y lastimosas son estas,
 que me traspasan el pecho,
 que el corazon me penetran?
 Sabed quien de mi dolor
 impide así la terneza,
 quien, sino yo, llora así,
 y quien, si no yo, se quexa?

Leogar. Este, señor, es Patricio,
 que despues que diò la buelta
 (como tu sabes) à Irlanda
 de Roma, y despues que en ella
 le hizo el Pontifice Obispo,
 Dignidad, y Preaminencia
 superior, todas las Islas
 discurre de esta manera.

Patr. d. nt. Ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
 interrumpes, y mis penas
 doblas con voces doradas,
 en falso veneno embueltas,
 què me persigues? què quieres,
 que así los mares, y tierras
 de mi Estado con engaños,
 y novedades alteras?
 Aquí no sabemos mas,
 que nacer, y morir: esta
 es la doctrina heredada
 en la natural escuela
 de nuestros padres. Què Dios
 es este, que nos enseñas,
 que nos dà vida, despues
 de la temporal, eterna?
 El alma, destituida
 de un cuerpo, cómo pudiera
 tener otra vida allà,
 para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,

y dando à naturaleza
 la porcion humana, que es
 un poco de barro, y tierra,
 y el espiritu subiendo
 à la superior esfera,
 que es centro de sus fatigas,
 si en la gracia muere, y esta
 alcanza antes el Bautismo,
 y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aqui
 en su sangre yace embuelta,
 allà està viviendo agora?

Patr. Si. Rey. Dame un rasgo, una muestra
 de esa verdad. *Patr.* Gran Señor,
 bolved vos por la honra vuestra,
 aqui os importa mostrar
 de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? *Patr.* El Cielo
 querrà que responda ella.
 En nombre de Dios te mando,
 yerto cadaver, que buelvas
 à vivir, restituído
 à tu espiritu, y dès muestras
 de esta verdad, predicando
 la Doctrina verdadera.

Pol. Ay de mi, valgame el Cielo,
 què de cosas se revelan
 al alma. Señor, Señor,
 detèn la mano sangrienta
 de tu Justicia, no esgrimas
 contra una muger sujeta
 las iras de tu rigor,
 los rayos de tu potencia.
 Donde me podrè esconder
 de tu semblante, si llegas
 à estàr enojado? Caygan
 sobre mi montes, y peñas:
 enemiga de mi misma,
 oy estimàra, y quisiera
 esconderme de tu vista
 en el centro de la tierra.

Mas cómo, si à todas partes
 que mi desdicha me lleva,
 llevo conmigo mi culpa?
 No veis, no veis que esa sierra
 se retira? que ese monte
 se estremece? El Cielo tiembla
 desquiciado de sus Polos,

el paper le recibio
 con demonstraciones tiernas

todas las uñs discurre gran de esta manera

y su fabrica perfecta
à mi me està amenazando
con su eminente soberbia?
El viento se me obfurece?
el paso à mis pies se cierra?
los mares se me retiran?
solo no me huyen las fieras,
que para hacerme pedazos
parece que se me acercan?
Piedad, gran Señor, piedad:
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.
Mortales, oïd, oïd,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero:
penitencia, penitencia.

Dase.

Filip. Gran prodigio! *Leob.* Gran milagro!

Cap. Què admiracion!

Leogar. Què grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!
que esto sufra! esto consienta!

Tad. Christo es Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza,
Pueblo ciego, para hacer
maravillas como estas,
y no tengas tu valor
para ver, que la apariencia
te engaña! Y para que aqui
quede la victoria cierta,

yo quiero rendirme, como
arguyendo me convenza
Patricio: atended, que asi
nuestra disputa comienza.
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estàr sin obrar un punto.

Patric. Sí, y esa verdad se prueba
en el sueño, pues los sueños,
quantas figuras engendran,
son discursos de aquella alma,
que no duerme, y como quedan
entonces de los sentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los discursos, y por esta
razon sueña el hombre cosas,
que entre si no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, aquel instante,
ò estuvo Polonia muerta,
ò no: si es que no lo estuvo,
y fue un desmayo, què fuerza
tuvo el milagro? no trato
desto; mas si estuvo muerta,
en uno de dos lugares
estàr aquella alma es fuerza,
que son, ò Cielo, ò Infierno:
(tu, Patricio, nos lo enseñas.)
Si en el Cielo, no es piedad
de Dios, que del Cielo vuelva
ninguno al mundo, y que luego
este condenarse pueda,
aviendo estado una vez
en gracia, verdad es: cierta:
si es que estuvo en el Infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que una vez
pena mereciò, bolviera
donde pudiera ganar
gracia, y es fuerza quo sean
en Dios justicia, y piedad,
Patricio, una cosa mesma:
pues donde estuvo aquella alma?

Patric. Oye, Egerio, la respuesta:

Yo concedo, que del alma
bautizada centro sea,
ò la Gloria, ò el Infierno,
de donde salir no pueda,
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la absoluta, pudiera
Dios del Infierno sacarla;
pero no es la question esta:
que vâ à uno de dos lugares
el alma, es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia
para no bolver à el:
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora;
y asi se queda suspensa
en el Universo, como
parte del, sin que en el tenga
determinado lugar,
que la Suma Omnipotencia

ana

aquí
claro p.
añadir
veron.

anteviò todas las cosas,
desde que su misma Esencia
facò esa fabrica à luz
del exemplar de su idea:
y asi viò este caso entonces,
y seguro de la buelta,
que avia de hacer aquella alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar, y con lugar:
Theologia Sacra es esta,
con que queda respondido
à tu argumento, y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas,
de la pena, y de la Gloria,
que dices; y es bien que sepas
otro, que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra,
aviendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el mundo, porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y así, allí se purifica,
se acrisola allí, y se acendra;
para llegar limpia, y pura
à la Divina presencia.

Rev. Eso dices tu, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta,
que tu voz: dame un amago,
dame un rasgo, una luz de esa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es; y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
su gracia, pídele tu,
que para que yo le crea
te de un ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon; y advierte,
que sola una hora te queda
de plazo, y en ella oy
me has de dàr señales ciertas
de la pena, y de la Gloria,
ò has de morir: vengan, vengan
los prodigios de tu Dios
donde los tengamos cerca;
y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,

denos ese Purgatorio,
que ni uno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina Omnipotencia:
la honra de tu Dios te vâ,
dile à èl que la defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patr. Aquí, Señor Inmenso, y Soberano,
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los esquadrones enemigos
de una ignorancia, de un error profano:

No piadoso procedas, pues en vano
à tus contrarios tratas como amigos,
y yâ que à tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,
y la Fè de Moysès pidió portentos,
y aunque fuyas, no son las voces mias.

Penetraràn el Cielo sus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias
portentos, y rigores, porque atentos
à glorias, y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,
y por el izquierdo un Angel malo.*

Ang. malo. Temeroso de que el Cielo
descubra a Patricio Santo
este prodigio, este encanto,
mayor thesoro del suelo
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
à turbar, y pervertir,
vertiendo rabia, y veneno,
su peticion. *Ang. bueno.* No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy,
enmudece, no hables mas:
Patricio, tu peticion
oyò Dios, y así ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en estas Islas una
cueva, que es en su horizonte
la bobeda de ese monte,
y el freno de esa laguna:
y el que entrare osado à vella
con contricion, confesados

an-

antes todos sus pecados,
tendrá el Purgatorio en ella:
en ella verá el Infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.

Verà una iluminacion
de la Gloria, y Paraíso:
pero dase cierto aviso,
que aquel, que sin contricion
entrare, por solo ver
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrará à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te fatará, y los dos
os vereis en la Region
del Emphyreo Soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion:
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de San Patricio.

Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
llevaré al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.

Cubrese la apariencia.

Patric. Gloria los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes,
con maravillas tan graves,
bolver por tu honor tambien.
Egerio?

Salen todos.

Rey. Qué quieres? *Patric.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me sigan, y en él verán
imagenes, donde están
juntos el premio, y castigo.
Verán un amago breve
de un prodigio dilatado,

un milagro continuado;
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve
à disfrazar su secreto;
verán un rasgo perfecto
de maravillas, que están
guardadas aqui, y verán
Infierno, y Gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vés
entrando à una patte, donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegó jamás:
el monte que viendo estás
ningun hombre ha sujetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculca fiera pisado.

Filip. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,
à ver no nos atrevimos
los secretos que ay àl,
porque se defiende así
tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna,
que pase por su orizonte
los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agujeros graves
oímos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.

Filip. De penetrarle no acabes.

Patr. No os cause el temor desvelos;
que un thesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Qué es temor?
pueden à mi darme horror
Bolcanes, y Mongibelos?

Quando con asombro fumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me de temor:—

Polon. Detente,

Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con paso errante,
no pases mas adelante,

Sale Polonia.

que

està tu desdicha enfrente.

Oyendo de mi misma, he penetrado
 en rustico monte la espesura,
 teño de robles coronado,
 hazò del Sol la lumbre pura,
 he en su obscuro centro sepultado:
 elito, viviese mas segura,
 ando puerto en seno tan profundo
 ayrados pielagos del mundo.
 eguè à esta parte, sin aver tenido
 e que me guiase, porque es tanta
 pervia, que nunca ha consentido
 impresion de conducida planta,
 nblante intrincado, y retorcido,
 visto admira, que admirado espanta,
 ando asombros con inutil guerra,
 erio incluye, maravilla encierra.
 o vès ese peñasco, que parece,
 se està sustentando con trabajo,
 el ansia misma que padece,
 ntos siglos que se viene abaxo?
 mordaza es, que sella, y enmudece:
 ento à una boca, que debaxo
 ta està, por donde con pereza
 nte melancolico bosteza.
 à, pues, de cypreses rodeada,
 los labios de una, y otra Peña,
 ore la cerviz desalinada,
 el cabello, à quien sirviò de greña
 yerva, aun no del Sol tocada,
 en sombras, y lexos nos enseña
 pacio, un vacío horror del día,
 o alvergue de la noche fría.
 quise entrar à examinar la cueva
 ni habitación: aquí no puedo
 guir, que el espíritu se eleva,
 lece la voz, crece el denuedo:
 uevo horror, que admiracion tan nueva
 ntàra, à no ser tan dueño el miedo,
 el pecho, y el aliento frio,
 i voz, de mi accion, de mi alvedrio!
 enas en la cueva entrar queria,
 do escucho en sus concabos veloces,
 de quien se quexa, y desconfia
 dolor, desesperadas voces,
 mias, maldiciones solo oia,
 tir delitos tan atroces,
 enso que los Cielos, por no oïllos,

quisieron à esa carcel reducillos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
 entre, pruebe, examine el que lo niega,
 verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
 furias, penas, rigores quando llega,
 porque mi voz, absorta, elada, y muda,
 à miedo, espanto, y novedad se entrega;
 y no es bien que se atrevan los humanos
 à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
 misterios de la vida, y de la muerte;
 pero falta decirte quanto yerra
 quien en pecando su misterio advierte:
 pero el que confesado se destierra
 al temor, y con pecho osado, y fuerte
 entrare aqui, su culpa remitida
 verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
 tan poco, que me espante, ni me asombre,
 ò que como muger temblando muero?
 decid, quien de vosotros serà el hombre
 que entre? callas Filipo? *Fil.* No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas?

Cap. Solo el nombre

me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leogar. Es el Cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
 indignos de ceñir templado acero,
 fino de solo adornos mugeriles!
 pues yo he ser, villanos, quien primero
 los encantos estraños, y fútiles,
 deslustre de un Christiano, un hechicero:
 mirad en mi con tan valiente extremo,
 que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

*Està descubierta la boca de una cueva muy
 horrible, y dentro de ella un escotillon; y en po-
 niendose en el Egerio, se kunde con mu-
 cho ruido, y suben llamas, y dentro
 dan voces.*

Polen. Què asombro! *Leog.* Què prodigio!

Filipo. Què portentoso!

Vase cada uno entrando con un verso.

Cap. Llamas el centro de la tierra espira.

Leog. Los exes rotos vi del Firmamento.

Polen. El Cielo desata toda su ira.

Leob. La tierra se estremece, y gime el viento.

Patr.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios.

Filipa. Quien será el fin juicio,
que entre en el Purgatorio de Patricio?

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Paul. Algun día avia de ser,
pues fue fuerza el que llegase
el que yo te preguntase
lo que pretendo saber:
(vè conmigo.) Yo salí
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste:
A mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir;
y como à escoger me diste,
escogí del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efeto, no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapase; y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda: Yo Juan Paulin,
confuso de vèr que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido,
pregunto, què causa tienes
para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
de día, y en la noche elada
mil temeridades haces,
sin advertir que llegamos
à una tierra, donde todo
está trocado de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado murió,
y Lesbía, su hija, quedò

heredera de este Imperio;
porque Polonia:: *Lud.* Prosigue;
fin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me asombres
con sucesos, que me obligue
à hacer extremos; ya sè
que Polonia al fin murió.

Paul. El huesped me lo contó,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y::: *Lud.* Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para fentilla, y lloralla.

Paul. Al fin me dixo que acá,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque un Patricio, que ya
muriò:: *Lud.* Patricio murió?

Paul. El huesped lo dice así.

Lud. Mal mi palabra cumplí: *ap.*
prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aquí descubrió una cueva,
y què cueva! atemoriza
el oírlo. *Ludov.* Ya lo sè,
que otras veces lo escuchè,
y el cabello se me eriza,
porque aquí los moradores
vèn prodigios cada día.

Paul. Como tu melancolía
entre asombres, y temores
no te dexa hablar, ni vèr
à nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
à vèr, oír, y saber
estas cosas: pero aquí
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos di.

Ludov. Quiero à todo responderte:
De tu casa te saqué,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte;
mas parecióme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo

fue-

fueses, quitando el temor
que me causaba el llegar
à hablar. à nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste asegurar.
Varias tierras auduvimos,
nada en ellas te faltò,
y respondiendore yo
agora à lo que venimos,
fabe, que es à dar la muerte
à un hombre, de quien estoy
ofendido; y así voy
encubriendo de esta suerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à ti
fio todo mi secreto,
escucha para què efecto
oy me has seguido hasta aquí.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches que embozado
à mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y un hombre que à mi llegò
embozado, me estorvò
por dos veces el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan velòz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traído,
porque si acaso viniere
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podrèmos conocer.

Paul. Y quièn son los dos? *Lud.* Tu, y yo.

Paul. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?

Paul. No señor, ni puedo ser
uno, ni medio en notorios
peligros con que me asombras:
Yo con las señoras sombras,
y señores Purgatorios?

En mi vida me metí
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mí,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
Que aya quien morirse quiera
por no dàr una carrera,
cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aquí,
y despues buelve por mí.

Ludov. Esta es la casa, homicida
de Filipo oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aquí te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No ay para què, que ya allí
un hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no avrè
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes que à Filipo: solo
viene, èl es, que yà las señas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el mirarle, y me dà asombro:

Emb. Ludovico? *Lud.* Yà ha dos noches
Cavallero, que aquí os noto:
si me llamais, por què huís?
y si me buskais, còmo
os ausentais? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy. *Lud.* Tengo un poco
que hacer en aquesta calle,
y me importa quedar solo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viento.
O saqueis, ò no la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto,
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esotro
lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

D

Lud.

Ludov. Pues he de seguirte solo

el Lugar, hasta que sepa
quien sois; en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna fuerte
le ofendo, hiero, ni toco.

*Vase träs el acuchillandole, sin tocarle,
y sale Filipo.*

Paul. Vayan en buen hora, yà
salìo de la calle, y otro
se viene à mì, mas tentado
estoy, que algun San Antonio,
de figuras, y fantasmas;
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste pasa.

Filip. Amor atrevido, y loco,
con los favores de un Reyno
me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos,
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno; yo codicioso,
mas que amante, à Lesbia sirvo,
à la Magestad adoro,
de hablarla vengo à una rexa,
donde mil finezas oygo.
Mas què es esto? cada noche
un hombre à mis puertas topo:
quien serà? *Paul.* Azia mì se viene:
mas que ay para mì, y todo
fantasmita? *Filip.* Cavallero?

Paul. A ese nombre no respondo,
no habla conmigo. *Filip.* Esa es
mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo,
goceisla un siglo, sin huesped
de aposento. *Filip.* Si es forzoso
estàr en aquesta calle,
(que ero, ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que pase.

Paul. Cortès hablò, y temeroso, *ap.*
tambien ay sombras gallinas:
Yo tengo un mucho, ò un poco
que hacer, entrad norabuena,
que à ningun señor estorvo
que entre à acostarse, ni es justo.

Filip. Yo la condicion otorgo:

Bravas sombras esta calle
tiene, cada noche noto,
que delante de mi viene
un hombre, y mas cuidadoso
reparo, que se me pierde
en estos umbrales propios;
pero à mì què me và en esto? *vase.*

Saca Paulin la espada, y hace que riñe.

Paul. Yà se fue, agora es forzoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro;
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto:
mas si es este el Cavallero,
que en el sereno nosotros
esperamos, vive Dios,
que èl es un hombre dichoso,
pues yà se ha entrado à acostar;
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y voces,
alli fon, por aqui corro. *vase.*

Salen el Embozado, y Ludovico Enio.

Ludov. Yà salimos, Cavallero,
de la calle, si era estorvo
reñir en ella, yà estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos;
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois: Decidme,
sois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? pues he de atreverme
à quitaros el embozo,

Quitale el embozo, y halla un esqueleto.
y saber: :: Valgame el Cielo!
què miro! Ay Dios, què espantoso
espectaculo! Què horrible
vision! Què mortal asombro!
Quièn eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
este es tu retrato proprio,
yò soy Ludovico Enio. *Desaparecese.*

Ludov. Valgame el Cielo, què oygo!
valgame el Cielo, què veo!
sombras, y desdichas toco;
muerto soy. *Cae desmayado.*

Salé Paul. La voz es esta

de

de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mì:
señor? *Lud.* A qué buelvas, monstruo
horrible? yà estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què,
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste por dicha
un cadaver temeroso,
un muerto con alma, un hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba la carne,
negada à los huesos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concavos vacios
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Paul.* Pues si yò
le hubiera visto, forzoso
fuera que no lo dixerá,
pues en ese instante propio
cayera de esotro lado
mas muerto que èl.

Ludov. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan à los pies de plomo:
sobre mì he visto pendiente
la maquina de dos Polos,
siendo de tanta fatiga
breves athlantes mis hombros:
parece que se levanta
de cada flor un escollo,
de cada rosa un gigante,
porque sus concavos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos, que guarda en polvo.
Yo vi à Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos,
escondedme de mì mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad: no me vea
à mì, pues no me conozco;

pero si conozco, si,
pues sè, que fui yo aquel monstruo
tan rebelde, que à Dios mismo
se atrevió sobervio, y loco;
aquel, que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
castigo, que Dios mostrara
en èl sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios
padeciera rigurosos
tormentos en los Infernos.
Mas despues desto conozco,
que son hechos contra un Dios
tan Divino, y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzguéis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso;
mirad vos, què penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo;
què serà satisfaccion
de mi vida?

Dentro musica. El Purgatorio.

Ludov. Valgame el Cielo! què escucho?
acentos son sonoros,
iluminacion parece
del Cielo, que mysterioso
dà auxilios al pecador;
y pues en èl reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sujeto, humilde, y devoto;
la palabra que le di,
viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerzas,
que resistan los asombros,
ni que sufrán los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas

mis culpas: Medicos doctos
à peligrosas heridas
dàn remedios peligrosos.

Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allì mis pecados todos
à voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oïdo que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
allì vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *vase.*

Ludov. Publicas fueron mis culpas,
y así, publicas dispongo
las penitencias; iré
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad;
si fui de soberbia monstruo,
y tengo Fè, y Esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. *vase.*

Salen en lo alto del Monte Polonia, y baxa.

Polon. Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio;
y liberal quisiera,
que cada voluntad una alma fuera:
Quisiera aver dexado,
no un Reyno humilde, y pobre,
fino el Imperio, sobre
quien siempre coronado,
ilumina, y pasea
el Sol en quantos circulos rodèa.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,

parto de aquesa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.

Mas precio vèr la salva
del dia, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando Estrellas;
mas precio vèr que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia;
que vèr las Magestades
con soberbia servidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades,
siendo (à quièn no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.

Salen Ludovico, y Paulin.

Ludov. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida;
Dime tu, peregrina
muger, que este Orizonte
vives, siendo del monte
moradora, y vecina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso peregrino,
que así buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
que para eso no mas vivo esta parte.
Vès ese monte? *Lud.* Y veo *aparte.*
mi muerte en èl. *Polon.* Ay triste!
alma, què es lo que viste? *aparte.*

Ludov. Si es ella, no lo creo.

Polon. Si es èl, no certifico.

Ludov. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludovico.

Ludov.

Ludov. Pero ilusion ha sido, *ap.* porque à bolver me obligue de mi intento : Prosigue.

Polon. Si vencerme ha querido *ap.* el comun enemigo con sombras ? *Lud.* No prosigues?

Polon. Yà prosigo.
Pues este monte tiene ese prodigio dentro, à cuyo obscuro centro nadie por tierra viene; y así, por agua llega, que esa laguna en barcos se navega: con la venganza lucho, *ap.* con la piedad me venzo.

Lud. Nuevas dichas comienzo, *ap.* pues la miro, y escucho.

Polon. Peleando estoy conmigo. *ap.*

Lud. Muerto estoy! No prosigues?

Polon. Yà prosigo.
Esa laguna cerca todo el monte eminente; y así, mas facilmente por ella està mas cerca un Convento Sagrado, en medio de la Isla fabricado:

Canonigos Reglares le habitan, y à su cargo està el discurso largo de avisos singulares, de Misas, confesiones, de ceremonias, y otras prevenciones, que debe hacer primero quien padecer quisiere en vida: Pues no espere *ap.* este enemigo fiero vencerme. *Lud.* Mi esperanza no ha de tener aqui desconfianza. Viendo el mayor delito *ap.* presente, aunque me ofrece culpas en que tropiece, vencerme solícito.

Polon. Con què fuerte enemigo me veo! *Lud.* No prosigues?

Polon. Yà prosigo.

Lud. Pero el discurso acorta, porque el alma me avisa, que importa el irme aprisa,

Polon. A mi tambien me importa que te vayas. *Lud.* Pues sea diciendome, muger, por donde vea el camino. *Polon.* Ninguna

persona de aqui pasa acompañada; y así, la esfera elada de esa breve laguna en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones: llega, que en la orilla està atado, y en solo Dios fiado, los cristales navega de ese pielago presto.

Lud. A mi tambien me và la vida en esto; y así al barco me entrego:

què horror al alma ofrezca!

un atahud parece,

y yo solo navego

por esta nieve fria.

Entrase:

Pol. Pues no vuelvas atrás, sigue, y confía.

Lud. dentro. Venci, venci, Polonia,

pues que no me ha rendido

tu vista. *Polon.* Yo he vencido

en esta Babylonia

confusa, enojo, y ira.

Lud. Tu fingido semblante no me admira,

aunque romases forma

para que yo dexase

el fin que sigo, y que desconfiase.

Polon. Mal el temor te informa,

de animo pobre, y de temores rico,

porque yo soy Polonia, Ludovico,

la misma à quien tu diste

muerte, que venturosa

oy vivo mas dichosa

en este estado triste.

Lud. Pues yà el alma confiesa

su culpa, y mas de tu rigor la pesa;

mis errores perdona

Polon. Sí hago, y tu intento apruebo;

Lud. Mi fé conmigo llevo.

Polon. Esa sola te abona.

Lud. A Dios. *Polon.* A Dios.

Lud. El su rigor aplaque.

Polon. Y el con victoria de ese horror te saque.

Vanse, y salen dos Canonigos Reglares
Canon.

Canonigo 1. Las ondas de la laguna
se mueven sin el veldz
viento; sin duda à la Isla
llegan peregrinos oy.

Canonigo 2. Vamos à la orilla à ver
quienes tan osados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludovico.

Ludov. Yà el barco fiè à las ondas,
dirè el atahud mejor:

quièn navegò en su sepulcro
nieve, y fuego, sino yo?

Què ameno sitio que es este!

aquí pienso que llamò

à Cortes la Primavera

la noble, y plebeya flor.

Què triste monte es aquel!

tan disformes son los dos,

que les hace mas amigos

la contraria oposicion.

*La cueba ha de ser aquesta
inmenso y grande
tu q. moran en lo excelso
de era estrellada mansion
dame aliento, dame fuerza
no deampares mi Dios
una alma q. arrepentida
anela tu proteccion.
Pero cieldor! q. reparo!
la osible y negra mansion
del haberno se presenta:
vsta la cueba se abrio!
En tu proteccion valido
Patricio, claro arbol
de aquere aterado enigma
penetrare la mansion,
concedeme aquere bien:
auxilio fue, inspiracion
divina la q. me traxo,
no vanidad, no ambicion
ni deseo de saber
secretos q. guarda Dios. X*

Ayuntamiento

de luto ese resplandor.

Soy un abismo de culpas;

y un pielago de furor,

foy un mapa de delitos,

y el mas grave pecador

del Mundo: y para decirlo

todo en sola una razon,

(aquí me falta el aliento)

Ludovico Enio soy:

vengo à entrar en esta cueva,

donde si ay satisfaccion

à tantas culpas, lo sea

su penitencia; yo estoy

abuelto yà, que el Obispo

de Hibernia me confesò,

è informado de mi intento;

con agrado, y con amor

me consolò, y para ti

aquestas cartas me diò. Daselas.

Can. 1. No se toma en solo un día

tan gran determinacion,

Ludovico, que estas cosas

muy para pensadas son.

Estad aquí algunos días

huesped, y despues los dos

lo verèmos mas de espacio.

Lud. No, Padre mio, eso no,

que no me he de levantar

desta tierra, hasta que vos

me concedais este bien;

auxilio fue, inspiracion

de Dios, la que aquí me traxo,

no vanidad, no ambicion,

no deseo de saber

secretos que guarda Dios:

no pervirtais este intento,

que es divina vocacion.

Padre mio, piedad pido,

dad à mis penas favor,

dad à mis ansias consuelo;

dad alivio à mi dolor.

Can. 1. Tu, Ludovico, no adviertes,

que pides mucho, y que son

los tormentos del Infierno

los que has de pasar? valor

no tendràs para sufrirlos.

Muchos, Ludovico, son

los que entraron, pero pocos

los

los que salieron. *Lud.* Temor
no me dãn sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperanza tendrè
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre, vencido
queda el Infierno. *Can. 1.* El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas oy:
esta, *Ludovico*, es
la cueva. *Abre la boca de la cueva*

Lud. Valgame Dios!

Can. Yà desmayas? *Lud.* No desmayo,
asombro el verla me diò.

Canon. 1. Aquí otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar, que así alcanzas
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, yà estoy en la cueva;
aquí atiendan à mi voz,
hombres, fieras, Cielos, montes,
día, noche, Luna, y Sol,
à quien mil veces protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfaccion
de mis culpas, y pensar
que està aquí mi salvacion.

Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon,
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè,
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este Nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil veces: valgame Dios!

Entran en la cueva, y cierran la puerta.

Canon. 1. De quantos aquí han entrado,
nadie tuvo igual valor;
dadsele, justo Jesus,

resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino, Señor, en vos.

vanse.

*Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Polonia,
y el Capitan.*

Lesb. Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleva tu razon, podèmos
decir à què venimos
todòs à verte, puesto que traximos
determinado intento.

Polon. Decid, andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi paso,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron:
Polonia, tu veniste
à este monte, y en el vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y así de todo aquí vengo à informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo:
una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Polon.* Y es muy justo:
y si es Filipo el novio, ese es mi gusto,
pues con eso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido;
porque todo lo debas
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada día muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.

Polon. Pues yà que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aquí os he traído,
quiero que todos escuchéis què ha sido.
Con fervientes extremos
vino un hombre, à quien todos conocèmos,
buscando de Patricio
la cueva, para entrar en su exercicio:
entrò en ella, y oy sale,
y porque aquí la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe à ver este prodigio santo.
No os dixè allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada figo,

y así

y así, os traxé conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclare el gusto;

Filip. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.

Polon. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos, verémos
el castigo; y si sale, del fabrémos
de aquí lo misterioso,
si bien sale, el que sale, temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

Leogar. Misterios son de grandes novedades,

Capit. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.

*Salen en habito de Canonigos los mas que pu-
dieren, y llegan à la cueva, de donde sale
Ludovico como asombrado.*

Canon. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde

de vuestro rostro la vision se esconde.

Polon. Ya abrió. *Canon.* Qué gran consuelo!

Filip. Ludovico es aquel.

Ludov. Valgame el Cielo!

Es posible, que he sido
tan dichoso, que yà restituído,
después de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Copit.* Qué confuso!

Leog. Qué turbado!

Canon. 1. A todos dà los brazos.

Ludov. En mí serán prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
yà mi perdon de tus piedades creo;
y tu Filippo, advierte,
que un Angel te ha librado de la muerte
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mí, me esconda el centro; así pretendo
retirarme del Mundo,
que quien vió lo que yo, con causa fundo

que ha de vivir penando.

Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando
que digas lo que has visto.

Ludov. A tan tanto precepto no resisto;

y porque al Mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte.

Después de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren;
y después que yo de todos,
con Fè viva, y valor fuerte,
para entrar en esa cueva,
me despedí tiernamente,
puse mi espíritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las misteriosas palabras
de que en los Infernos temen:
Pisé luego sus umbrales,
y esperando à que me cierren
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y halléme
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerré los ojos yo,
propio afecto del que quiere
vèr en las obscuridades,
y con ellos desta suerte
andando fui, hasta tocar
la pared que estaba enfrente;
y figuiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
pasos, encontré unas peñas,
y advertí, que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crepusculo dudar
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entré;
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della,
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse;
hacen mis plantas que tiemble;

Sin

2. Si mi amistad apreciara, y le mando

Sin sentido quedè, quando
hizo que à su voz despierte
de un desmayo, y de un olvido;
un trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estabz
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que caì
à un profundo, y que allí fuesen
mi sepultura las piedras,
y tierra que tràs mi viene.

En una sala me hallè
de jaspe, en quien los cincele
obrarón la arquitectura
docta, y advertidamente.
Por una puerta de bronce
falen, y àcia mi se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron cortes.

Uno, al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte;
que pongas en Dios la Fé,
y no desmayes, por verte
de demonios combatido;
porque si bolverte quieres,
movido de sus promesas,
ò amenazas, para siempre
quedaràs en el Infierno
entre tormentos crueles.

Ángeles para mi fueron
estos hombres, y de fuerte
me animaron sus razones;
que despertè nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espíritus rebeldes,
con las formas mas horribles;
y mas feas, que ellos tienen,
que no ay à què compararlos;
y una me dixo: Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces.

Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes,
por què quisiste venir
tu à tomarlas? Buelve, buelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.

Entonces vendràs à vernos;
que ya el Infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.

No le respondi palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de acero me asen, y hieren;
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan. Jesus, valedme,
dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.

Llevaronme luego à un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claveles.

Aquí el viento que corria
penetraba futilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas débil.

Aquí, en profundas cabernas
se quexaban tristemente
condenados, maldiciendo
à sus padres, y parientes.

Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban.
Pasè adelante, y hallè
en un prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las mieses.

E

E

con sus cueros clavados

Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostadas en el fuego,
à qual pasan, y transcienden
clavos, y puntas ardiendo;
qual los pies, y manos tiene
clavados contra la tierra;
à qual las entrañas muerden
vivoras de fuego; qual
rabiando ase con los dientes
la tierra; qual à si mismo
se despedaza, y pretende
morir de una vez, y vive
para morir muchas veces.

En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al Dulce Nombre
de JESUS se desvanece.

Pasè adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
era cauterio mas fuerte.

Quien ay que aqui no se afija?
quien ay que aqui no se eleve?
que no llore, y no suspire?
que no dude, y que no tiemble?

Luego de una caserita
vi, que por puerta, y paredes
estaban subiendo rayos,
como acà se vè encenderse
una casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede:

Esta, me dixeran, es
la Quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estàn las mugeres,
que en esotra vida fueron,
por livianos parecèrs,
amigas de dolores, y aguas,
unturas, baños, y afeytes.

Dentro entrè, y en ella vi,
que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.

Debaxo del agua estaban
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas, y los peces.

Elados tenian los miembros
entre el cristal transparente,
los cabellos herizados,
y traspillados los dientes.

Sali de aqui, y me llevaron
à una montaña eminente,
tanto, que para pasar
de los Cielos, con la frente
abollò, si no rompiò,
ese velo azul celeste.

Ay en medio desta cumbre
un volcan, que respira, y vierte
llamas, y contra los Cielos
que las escupe parece.

Deste volcan, deste pozo,
de rato en rato procede
un fuego, en quien salen muchas
almas, y à esconderse buelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas veces.

Un ayre abrasado aqui
me cogiò improvisamente,
haciendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo:

Sali dèl, y otro ayre viene,
que traia mil legiones,
y à empellones, y vayvenes
me llevaron à otra parte,
donde agora me parece

que todas las otras almas,
que avia visto, juntamente,
estaban aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con voces impacientes,
fino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere

alcanzar
tierna,
en que
el del P
que asi s
las culp
No me
las amer
entre el
valor,
y asi, lo
mi cons
la mayo
y la que
llaman l
llevarme
flores d
y de az
monstr
eran hi
era me
una tar
que era
y esa tar
que à n
que, fin
pasarla
Por ese
has de
y para
como p
delante
que ot
cayeron
les hici
con las
Invoqu
y con è
à pasar
sin que
ni las c
combat
Pasè al
me hall
que me
de tod

*Si mencionan las penas
de aquellos huiles padecen*

alcanzar piedad, llorando
 tierna, y amorosamente,
 en que vi, que este lugar
 el del Purgatorio fuese,
 que así se purgan allí
 las culpas que son mas leves.
 No me vencieron aquí
 las amenazas de verme
 entre ellos, antes me dieron
 valor, y ánimo mas fuerte;
 y así, los demonios viendo
 mi constancia, me previenen
 la mayor penalidad,
 y la que mas propriamente
 llaman Inferno, que fue
 llevarme à un río, que tiene
 flores de fuego en su margen,
 y de azufre es su corriente;
 monstruos marinos en él
 eran hidras, y serpientes;
 era muy ancho, y tenía
 una tan estrecha puente,
 que era una línea no mas,
 y esa tan delgada, y débil,
 que à mi no me pareció
 que, sin quebrarla, pudiese
 pasarla; aquí me dixeron:
 Por ese camino breve
 has de pasar, mira cómo,
 y para tu horror, advierte
 como pasan los que vãn
 delante, y vi claramente,
 que otros que pasar quisieron
 cayeron donde las sierpes
 les hicieron mil pedazos
 con las garras, y los dientes.
 Invoqué de Dios el Nombre,
 y con él pude atreverme
 à pasar de la otra parte,
 sin que temores me diesen
 ni las ondas, ni los vientos,
 combatiendome inclementes.
 Pasè al fin, y en una selva
 me hallè, tan dulce, y tan fértil,
 que me pude divertir
 de todo lo antecedente.

El camino fui siguiendo
 de cedros, y de laureles,
 arboles del Paraíso,
 siendolo allí propriamente;
 el suelo todo sembrado
 de rosas, y de claveles,
 matizaba un espolín
 encarnado, blanco, y verde.
 Las mas amorosas aves
 se quexaban dulcemente
 al compás de los arroyos
 de mil cristalinas fuentes;
 y à la vista descubrí
 una Ciudad eminente,
 de quien era el Sol remate
 à torres, y chapiteles.
 Las puertas eran de oro,
 tachonadas sutilmente
 de diamantes, esmeraldas,
 topacios, rubies, claveques.
 Antes de llegar se abrieron,
 y en orden ácia mi viene
 una Procesion de Santos,
 donde niños, y mugeres,
 viejos, y mozos venian
 todos contentos, y alegres.
 Angeles, y Serafines
 luego en mil Coros proceden
 con instrumentos suaves,
 cantando dulces motetes.
 Despues de todos, venia
 glorioso, y resplandeciente
 Patricio, gran Patriarca,
 y dandome parabienes
 de que yo, antes de morir,
 una palabra cumpliese,
 me abrazò, y todos mostrando
 gozarse en mis propios bienes.
 Animòme, y despidòme,
 diciendome, que no pueden
 hombres mortales entrar
 en la Ciudad excelente,
 que mandaba, que à este mundo
 segunda vez me bolviere;
 y al fin, por los propios pasos
 bolví, sin que me ofendiesen

espi-

espíritus infernales:
llegué à tocar finalmente
la puerta, quando llegasteis
todos à buscarme, y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Padres, que aquí
morir, y vivir espere:
Para que con esto acabe
la Historia que nos refiere
Dionysio el gran Gartufiano;
con Enrique Saltarense,

Cesario, Matheo Rodulfo,
Domiciano Esurbaguense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Menfigano; y finalmente,
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende;
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece,

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1743.

*Este ha sido el gran prodigio,
el qual un uindad refiere;
y era la cueba admirable,
q. en si encierra q. en si tiene
el premio p. los justos,
y el castigo à los rebeldes.*

IX

1

Este ha sido el gran prodigio,
el qual mi humildad refiere,
y era la cueba admirable,
q. en si encierra, q. en si tiene
el premio p. a los justos,
y el castigo a los rebeldes.

Pol. -- Querida hermana... Filipo...

los honores q. obscurecen
a la miserable Hibernia
p. vosotros se deteaten.

Leob. -- Asi lo haremos, Polonia

Fil. -- Y juro q. eternamente
la Santa fe q. abramamos
he de defender valiente:
todo mi Reyno ya es justo
q. a un lex Supremo venero,
y deteate de mi Dioses,
pues en era cueba tiene
el premio p. a los justos,
y el castigo a los rebeldes.

Fin.

ID 1200016629